



Memoria, acontecimiento, objeto y lugar

Memory, event, object and place

Memória, evento, objeto e local

Juan Carlos Pérgolis Valsecchi; Arquitecto, M.Sc. en arquitectura.
pergolisjuancarlos@yahoo.com
 <https://orcid.org/0000-0002-2397-3812>
Universidad Piloto de Colombia. Bogotá, Colombia.

Estefanía Quijano Gómez; Arquitecta.
estefania.quijano12@hotmail.com
 <https://orcid.org/0000-0003-2758-9858>
Especialista en Economía Urbana y Regional.
Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia.

Recibido: Septiembre 11 de 2018
Aceptado: Julio 15 de 2019
Publicado: Diciembre de 2019

RESUMEN

En esta investigación, realizada para ser presentada en la Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado, del Museo Nacional, Bogotá, Colombia, se intenta revisar las dualidades espacio / lugar, historia / memoria y relato oficial / múltiples relatos, a partir de las siguientes hipótesis: 1. Los acontecimientos convierten los espacios en lugares, por lo tanto, en "lugares de memoria"; 2. La historia propone un relato oficial único; la memoria se nutre de múltiples relatos. En este texto, se observan esas hipótesis en tres lugares: el histórico Puente de Boyacá, el Puente del Común y el puente urbano de la calle 116 con Avenida Boyacá, en Bogotá. Para concluir, se observan en el graffiti, como ejercicio de memoria efímera; y en el monumento Prometeo de la Libertad, del maestro Arenas Betancourt, en Ciénaga, Magdalena. Finalmente, se intenta una reflexión sobre la presencia del objeto de la memoria, a través de la intervención en el muelle de Puerto Colombia, Atlántico.

Palabras clave: Lugar; Acontecimiento; Historia; Memoria; Relatos; Objeto.

ABSTRACT

In this investigation, carried out to be presented at the Ernesto Restrepo Tirado Annual Chair of History, of the National Museum, Bogotá, Colombia, an attempt is made to review the dualities space / place; history / memory; and official story / multiple stories, based on the following hypothesis: 1. Events convert spaces into places, therefore, into "places of memory"; 2. History proposes a unique official account; memory draws on multiple stories. In this text, these hypotheses are observed in three places: the historic Puente de Boyacá, the Puente del Común and the urban bridge at 116th Street with Boyacá Avenue, in Bogotá. To conclude, they are observed in graffiti, as an ephemeral memory exercise; and at the Prometeo de la Libertad monument, by Arenas Betancourt, in Ciénaga, Magdalena. Finally, a reflection on the presence of the object of the memory is attempted, through the intervention on the pier of Puerto Colombia, Atlántico.

Keywords: Place; Event; History; Memory; Stories; Object.

RESUMO

Nesta investigação, realizada para ser apresentada na Cadeira Anual de História de Ernesto Restrepo Tirado, do Museu Nacional, Bogotá, Colômbia, tentamos revisar as dualidades espaço / lugar; memória / história; e história oficial / várias histórias; a partir das seguintes hipóteses: 1. Os eventos convertem espaços em lugares, portanto, em "lugares da memória"; 2. A história propõe uma conta oficial única; a memória se baseia em várias histórias. Neste texto, essas hipóteses são observadas em três locais: a histórica Puente de Boyacá, a Puente del Común e a ponte urbana da 116th Street com a Avenida Boyacá, em Bogotá. Para concluir, eles são observados no graffiti, como um exercício efêmero de memória; e no monumento do Prometeo de la Libertad, por Arenas Betancourt, em Ciénaga, Magdalena. Por fim, tenta-se refletir sobre a presença do objeto da memória, através da intervenção no píer de Puerto Colombia, Atlántico.

Palavras-chave: Lugar; Evento; História; Memória; Histórias; Objeto.

Cómo citar (APA)
Pérgolis Valsecchi, J.C. y Quijano Gómez, E. (2019). Memoria, acontecimiento, objeto y lugar. Procesos Urbanos. 6:13-21. DOI: <https://doi.org/10.21892/2422085X.453>



INTRODUCCIÓN

En un momento pensamos llamar a este artículo El siglo XXI, el siglo del olvido, ya que hay muchos signos en el ambiente que sugieren que podría ser así. Nos referimos al exceso y a la fragmentación de la información y las imágenes y a la velocidad con que los acontecimientos alcanzan una gran importancia pero son rápidamente olvidados; estos rasgos atentan contra la memoria y fomentan el olvido casi inmediato.

Pero mucho más que a una sociedad hiperconectada, al amparo de una tecnología que confunde velocidad con eficiencia, tememos a las consecuencias que eso puede producir a nivel ideológico: dificultad en la conformación de la memoria colectiva por el fuerte individualismo y la fragmentación junto con las cada vez más rígidas, sesgadas y dirigidas historias oficiales.

Quienes detallamos el pensamiento de la segunda mitad del siglo XX, sentimos que la memoria es el respaldo de nuestras acciones, los archivos que guardamos en el inconsciente explican nuestra vida y permanecen a la espera de algún estímulo externo que los traiga a la superficie y nos permitan conformar las imágenes, los recuerdos. El título que desechamos para este artículo proviene de la frase con la que el historiador Pierre Nora (1992), autor y director de la obra colectiva Los lugares de la memoria, concluye una entrevista que le realizaron recientemente (Erlj, 2018).

Quisiéramos comenzar el texto con el señalamiento de dos dualidades: una es la confrontación historia – memoria, de la que vamos a hablar más adelante; la otra hace referencia a un discurso muy conocido por quienes trabajamos en teoría de la arquitectura y la ciudad, es la dicotomía espacio-lugar, dos palabras interiorizadas en el habla cotidiana, que expresan las primeras categorías para observar la memoria urbana. A menudo decimos que entre el espacio y el lugar media la vida; con esa frase intentamos mostrar que el espacio se convierte en lugar por los acontecimientos que suceden en él y permiten su reconocimiento y apropiación (Pérgolis, 2018. P.3).

Este proceso de transformación del espacio en lugar como consecuencia de los acontecimientos que ocurren en él implica considerar dos conceptos teóricos: el primero se refiere al "espacio existencial" propuesto por Christian Norberg Schulz (1975, P.16) que define el ámbito¹ donde ocurren los hechos de nuestra existencia; el espacio es el contenedor y el marco de referencia de todas nuestras acciones: el lugar. El segundo concepto se refiere a la ciudad como ámbito de la comunidad, por ese motivo las reflexiones sobre la memoria que se hacen en este texto, están referidas a representaciones

colectivas², entendiendo por representación la capacidad de narrar un acontecimiento, es decir re-presentarlo o presentarlo nuevamente. Llamamos imaginario al conjunto de representaciones o representación colectiva (representación que hace la comunidad) de un acontecimiento, una situación o un lugar, incluyendo los lugares de la memoria.

También podríamos hablar de la experiencia y la memoria de la experiencia como señales de lugares que, muchas veces, no podemos representar. Borges, en "Los dos reyes y los dos laberintos" habla del laberinto del rey árabe, "...donde no hay escaleras que subir, ni puertas que forzar, ni fatigosas galerías que recorrer, ni muros que vedan el paso" (Borges, 1999 P.157), es decir no hay señales físicas de ese lugar con las que se pueda construir un mapa o una representación, solo queda la experiencia de lo vivido y la memoria de las personas que pisaron y recorrieron el lugar. El laberinto, como las ciudades son espejismos que contienen los rasgos de quienes las habitan.

Los acontecimientos, que son las escenas de la vida, crean las imágenes cargadas de sentido que conforman nuestras representaciones³. Por lo tanto, los acontecimientos que definen los lugares son generadores de las narrativas urbanas a través de las cuales nos apropiamos de los espacios, los relatamos y, por estar involucrados en esos relatos, nos asumimos como parte de los lugares⁴. El siguiente paso en ese proceso de reconocimiento y apropiación del lugar, surge de las prácticas o relaciones que establecemos con él; esta es una instancia que va más allá del significado y la identidad del lugar, expresa un horizonte de sentido: el sentido de la vida en el lugar.

Michel de Certeau (1996, P.87) indica que la narrativa surge de la forma como los habitantes, construyen, viven y usan los lugares de su ciudad, por lo tanto, el lugar sugiere significados y crea sentidos, a diferencia del espacio, que es pesado, discursivo, no relatable porque no contiene acontecimientos. El lugar es depositario y a la vez, productor de memorias; las percepciones que tenemos de los lugares, quedan en nuestro inconsciente en espera de que algún estímulo las despierte y se conviertan en imágenes que son memoria: de allí el

2. La representación, es el acto por el cual referimos o relatamos algo que se presenta ante nuestros ojos: lo contamos verbalmente o a través de otra acción que permita comunicarnos, por eso decimos que es una segunda presentación: La ciudad se presenta ante nosotros y el relato con el cual la contamos es la representación, que sin dudas estará cargada por aspectos del inconsciente de quien la relata.

3. Se utiliza la palabra "representación" para expresar el acto de pensamiento que restituye simbólicamente algo ausente (Jodelet, 1984, P.473). Es decir, es volver a presentar algo a través de un mecanismo alegórico. En el caso de re-presentación de un paisaje o escena urbana no solo intervienen aspectos físicos sino también culturales, es la re-creación de un contexto a través de la narración.

4. Julia Kristeva, en el texto El sujeto en proceso, 1972, publicado por la revista Tel Quel (Ed. Du Seuil, París) sugiere que en toda narración, en tanto es la representación de un acontecimiento, el narrador es parte activa del relato, en el que integra la acción relatada con rasgos de su propio inconsciente.

1. La idea de ámbito, según el diccionario de la RAE se refiere al área que está contenida o comprendida dentro de ciertos límites

acertado título de la obra del historiador Nora: Los lugares de la memoria; o en palabras de Gerard Wajczman: Haber tenido lugar es tener un lugar (Sztulwark, 2006. P.3)

Pero retomemos la otra confrontación que citamos al inicio de este texto: la dualidad historia-memoria: la historia se basa en documentos y fuentes que permiten la reconstrucción de un hecho, señala Pierre Nora (1992, P.26), quisiéramos agregar, para sugerir tranquilidad sobre el alcance los términos: la historia es certera. Como en esta dualidad la relacionamos con la memoria y con el mismo objetivo de crear tranquilidad ante los conceptos, agregamos también: la memoria es ambigua y en ese marco de ambigüedad reside la fascinación y el asombro que nos produce, a la vez que, no podemos negar los recelos y las dudas que sentimos ante la rigidez de la historia de una sola voz...La memoria es afectiva, psicológica, emotiva, juega muchos papeles y no tiene pasado, es un pasado siempre presente.

En la ciudad de Zirna ocurren muchos (e insólitos) acontecimientos, narra Italo Calvino en "Las ciudades y los signos 2", uno de los relatos que Marco Polo cuenta a Kublai Kan en Las ciudades invisibles (Calvino, 1974, P.30) y enfatiza que "la ciudad es redundante, se repite para que algo llegue a fijarse en la mente. Finalmente cuenta que cuando visitó la ciudad de Zirna tuvo la sensación de haber visto repetidamente los mismos acontecimientos, a diferencia de sus compañeros de viaje que los vieron una única vez y concluye señalando que también la memoria es redundante: repite los signos para que la ciudad empiece a existir".

Michel de Certeau señala que hay relatos históricos y relatos personales. Los primeros intentan ser una narración "real" de los hechos, la interpretación aparece entre líneas (o no tiene cabida) ya que el concepto de realidad se basa en el "gran acontecimiento" y el contexto, con sus relatos menores es excluido. El relato personal contiene la narración de un hecho o evento significativo en la vida de una persona, es una representación individual, pero el conjunto de estos relatos conforma una historia de múltiples voces, diferentes miradas y variadas intenciones, a diferencia de la voz única de la "historia oficial".

"Hay lugar y ese lugar es condición de la memoria. El lugar es el sitio donde algo tiene lugar, es el sitio del advenimiento, es el terreno donde el acontecimiento es posible. Sin un lugar, nada tiene lugar" indica Pablo Sztulwark (2006, P.3) y concluye: "La memoria urbana construye sus lugares para poder ser, porque haber tenido lugar es tener un lugar"

Tres puentes

Miremos tres lugares en nuestro contexto, tres puentes, el primero de ellos es un monumento y símbolo de la Historia; el Puente de Boyacá, donde se libró la Batalla de la Independencia el 7 de agosto de 1919; el segundo es el llamado Puente del Común, un puente colonial construido en 1792 para el tránsito de carruajes en el norte

de la Sabana de Bogotá declarado Monumento Nacional en 1976. El tercer puente es un simple dispositivo de vialidad urbana que facilita el encuentro vehicular entre la avenida Boyacá y la calle 116 en Bogotá.

Para entender estos espacios desde la visión de la memoria, debemos enmarcarlos bajo una visión cultural como rastros o huellas de otro momento:

"Desde el punto de vista cultural, el paisaje no es la naturaleza ni siquiera el medio físico que nos rodea o sobre el que nos situamos, sino que se trata de una elaboración intelectual que realizamos a través de ciertos fenómenos de la cultura. De la misma manera que el paisaje no es la naturaleza ni el territorio, el 'paisaje urbano' no es la ciudad, ni ninguno de sus enclaves significativos, sino la imagen que de ella se destila, ya sea individual o colectiva." (Maderuelo, 2010, P.575).



Figura 1. Puente de Boyacá. Boyacá.
Fuente: Vásquez, 2009. CC BY 2.

El Puente de Boyacá, es un monumento conmemorativo de la batalla que, allí ocurrió el 7 de agosto de 1819 y constituye un hito fundamental en la gesta Independentista Nacional. Se trata de un pequeño puente construido hacia fines de la década de 1930 en remplazo del puente de madera que existía en ese lugar al momento de la batalla y adquiere un valor especial en la Historia de Colombia.

A pesar de tratarse de una construcción nueva; su carácter monumental está dado por el gran acontecimiento que ocurrió allí y su imagen -pequeña y de sencilla construcción- entronca con el metarrelato histórico que narra el valor de la tropa de Simón Bolívar, a pesar de la inferioridad numérica y la falta de pertrechos y abrigo, frente a las fuerzas realistas. Se trata de un excelente ejemplo de "documento histórico", aún más allá de la arbitrariedad de su fecha de construcción, su significación se extiende y representa el valor histórico del campo de batalla y el acontecimiento.

"Cuando la consideración monumental del pasado domina sobre las otras maneras de considerar la historia, grandes partes de éste se olvidan, se desprecian, (Nietzsche, 199, P.40)

Sin embargo, el Puente de Boyacá no es un hito de la memoria, es un documento de la Historia a través del metarrelato que representa. Nelly Richard (2011) señaló que el gran reto de la memoria es evitar que se transforme en un monumento o documento, es decir, que se convierta en un discurso cerrado, estático y monolítico. La memoria surge de un ejercicio colectivo, la historia de una voz única.



Figura 2. Puente del Común, Chía, Cundinamarca.
Fuente: Kamilokardona, 2006. CC BY-SA 3.0

El puente del Común fue construido a fines del siglo XVIII, para comunicar el pequeño pueblo de Chía con la capital durante los desbordamientos del río Bogotá. A pesar de haber sido declarado Monumento Nacional en 1967 y de tratarse de una obra de importantes valores funcionales y estéticos en el contexto de la infraestructura del Virreinato, el puente no se constituyó en un documento por la falta de algún gran acontecimiento que lo inserte en el metarrelato de la Historia, ni se definió en la memoria por la falta de registros de los acontecimientos menores que allí sucedieron.

Hoy el puente languidece casi oculto, junto a un complejo intercambiador vial de la Autopista Norte y el acceso a la localidad de Chía. Pero la condición de no-lugar o espacio del anonimato, que definiera Marc Augé (1993, P.83) surge, en este caso, no solo de la situación física en una "tierra de nadie" sino de la desconexión entre pasado y presente que no permite significarlo y dificulta su identidad histórica.

El puente de Boyacá y el Puente del común actúan como estímulos que ayudan a conformar la memoria. En este sentido, es innegable el éxito del primero como disparador de imágenes, dada su inserción en el metarrelato de la Historia y, con mucho menos éxito, el segundo por su indefinición tanto en la Historia –es ajeno a los grandes relatos- como en la memoria por falta de relatos que lo incorporen a una memoria colectiva de múltiples voces; a su vez, puente de la calle 116 con avenida Boyacá, que aparentemente es un simple dispositivo para facilitar tránsito vehicular en el encuentro de dos vías, se convirtió

en un hito de la memoria por las múltiples voces que relataron el acontecimiento que allí ocurrió. La memoria se objetiva en el lugar y el lugar deviene monumento.



Figuras 3 y 4. Graffiti en el puente de la avenida Boyacá con calle 116.
Fuente: archivo Pérgolis-Quijano

La noche del 19 de agosto de 2011, un patrullero de la Policía disparó y dio muerte a un joven grafitero que se hallaba en ese lugar. Más allá del accionar de la fuerza pública por desvirtuar el hecho y más allá de los vaivenes jurídicos que confundieron la condena e indignaron a la comunidad, el puente se convirtió en símbolo, no de la Historia –correctamente llamada, en este caso, historia oficial- sino de la memoria que reconoció el carácter de "lugar" de ese sitio y lo cubrió de graffiti alusivos al triste acontecimiento, convirtiéndolo en un excelente ejemplo del concepto de Wajczman citado por Pablo Sztulwark: la memoria requiere de un lugar donde acontecer, (Sztulwark, 2006, P.3) a la vez que la memoria mantiene vivo algo que allí tuvo lugar, es decir, aconteció...

"Quieren que este puente sea de memoria y que todo el que pase por acá sepa que acá ocurrió algo que no debió suceder, por eso están pintando rostros de Diego Felipe y gatos (imágenes del Gato

Félix) como los que él diseñaba”, contó el padre del joven grafitero al periódico *El Tiempo*⁵. Toda imagen contiene su propia memoria histórica y posee un poder de provocación y crítica; los monumentos son superficies de inscripción social, señala Hans Haacke y agrega: “construyen sistemas de relación mediante elementos tomados de lo cotidiano, cuyo significado crítico emerge por colisión simbólica al ser yuxtapuestos, procurando, más que denunciar, dejar ver la relación entre arte y comportamiento social” (Santamaría, 2014, P.130)

La piel de la ciudad

Se ha señalado que la piel es el mayor órgano del cuerpo humano, una membrana resistente y flexible que permite sentir; allí están impresos los momentos de la historia de cada uno de nosotros, las alegrías y las cicatrices, los testimonios de la vida. La piel de la ciudad permite el sentir colectivo, reconocer momentos de bonanza o de oscuridad, allí están las huellas de los acontecimientos que ayudan a la construcción de relaciones entre los miembros de la comunidad y entre ésta y sus lugares y aunque los significados de esas huellas son inequívocos, son flexibles en la medida en que nuevas generaciones y nuevos grupos sociales pueden generar recuerdos e interpretaciones diferentes, de acuerdo con su contexto y sus prácticas comunitarias.

En nuestra sociedad, cada día adquiere más valor el carácter testimonial de las voces múltiples. Los mensajes estampados en la ropa con leyendas o imágenes muestran al portador identificado con una determinada idea, grupo o lugar; el tatuaje en la piel acentúa el compromiso con el mensaje y lleva la leyenda o la imagen referencial al propio cuerpo. En la piel de la ciudad los graffiti son tatuajes, pero a diferencia de éstos, los graffiti tienen un carácter efímero que los convierte en mecanismos comunicacionales propios del mundo actual, fragmentado, veloz y de acciones efímeras: son monumentos a la memoria, esa que está formada por muchas voces que narran los diferentes relatos de la ciudad y encierran el gran reto de evitar que se conviertan en un discurso cerrado e inamovible, que se transformen en historia. Se ha señalado que, así como el monumento representa a la historia, el graffiti representa a la memoria.

El graffiti es el mensaje de un “otro” (u otros) inconforme, testimonial y crítico; es información que actúa como un estímulo para que la memoria pueda producir imágenes. Esta cualidad no es exclusiva del graffiti, ya que es propia del mensaje en todo mecanismo comunicacional, pero es a partir de ella que encontramos las coincidencias con la capacidad comunicante del monumento. Pero volvamos un instante sobre lo ya dicho para concretar el concepto de graffiti como monumento: en el mundo hiperconectado, repleto de información, los mensajes

5. <https://www.eltiempo.com/bogota/homenaje-a-diego-felipe-becerra-39240>

y la información son veloces y su discusión es efímera, porque un nuevo acontecimiento, en poco tiempo ocupará el debate, también momentáneo, también transitorio.



Figura 5. Graffiti que conmemora víctimas del exterminio de la Unión Patriótica. Colectivo Dexpierte con Oscar González.

Fuente: Cartel Urbano, periodismo y cultura alternativa. 6 de febrero de 2017 y Colectivo Dexpierte FLICKR: www.flickr.com/photos/dexpiertecolombia/

Los muros de memoria, señala Carolina Romero, generan disputas en la calle. En el graffiti con tres víctimas del exterminio de la Unión Patriótica, que pintaron el colectivo Dexpierte con el artista Óscar González (Guache) en la calle 19 con carrera Séptima de Bogotá, los tres rostros aparecieron marcados con una “X”, la palabra “terroristas” y la cruz celta, símbolo apropiado por los neonazis en la ciudad.

Pero el graffiti tiene otra condición que lo acerca al concepto de monumento y es su capacidad para resignificar, dar sentido al espacio urbano y convertirlo en lugar. De esta manera, el graffiti, como mensaje y como expresión plástica se convierte en un acontecimiento en sí mismo, aunque a diferencia del monumento histórico no requiere de un entorno especializado que lo jerarquice (el centro de la plaza o la perspectiva de una avenida) cualquier muro, cualquier espacio deviene lugar por el acontecimiento del graffiti: lugar de memoria, en palabras de Pierre Nora. En nuestro caso, lugar de memoria colectiva.

Esta observación sobre el graffiti lo identifica como un productor de narrativas que convierte las voces de la memoria en lenguaje cotidiano, en parte del habla que, desde lo conocido da significado a lo ocurrido en una colectividad, como es el caso de lo sucedido en el puente de la Boyacá con 116 en Bogotá. Cada vez que pasamos por este lugar, recordamos, y cuando se recuerda apelamos a lo compartido, a lo común y a lo grupal. La conocida frase Recordar juntos es hacer memoria colectiva, resume el planteamiento de Maurice Halbwachs (1992, P.27) y es así como funciona la experiencia en la ciudad, el lugar de la comunidad.

Ser habitante de un lugar implica conocerlo y apropiarlo desde lo que allí se vive, tener la capacidad de recordar mediante la formación de signos y crear las representaciones que conducen al imaginario de la ciudad, el conjunto de representaciones que incluye la memoria colectiva.

Los objetos que estimulan la memoria: el monumento

En la edición N° 156 de la revista Arcadia se conmemoran los 90 años de la Masacre de las Bananeras. En la portada aparece un fragmento de la escultura del maestro Arenas Betancourt, inaugurada en 1978, en la población de Ciénaga, lugar del suceso. El comentario al pie del titular señala: "El abandono del monumento que conmemora ese acontecimiento simboliza la incapacidad de Colombia de narrar y entender su propia historia" En el interior, dos artículos se refieren a Prometeo de la libertad, la escultura de Arenas Betancourt, que conmemoró los 50 años de ese acontecimiento.



Figura 6. Portada de la revista Arcadia N° 156. Fondo LAS BANANERAS. Bronce y acero. 1974 - 1978 de Rodrigo Arenas Betancourt.

Fuente: Revista Arcadia N° 156.

En el artículo "Prometeo y la batalla por la memoria", el historiador y columnista Javier Ortiz Cassiani (Ortíz, 2018, p.18), justifica acertadamente la poca consideración que se tiene hacia la escultura por el hecho de no haber sido contratada por el Estado para resaltar la memoria

oficial sino que fue encargada por unos ciudadanos con posiciones alternativas, junto con sindicatos y asociaciones gremiales. Una vez más aparece la confrontación entre historia-voz oficial y memoria-múltiples relatos que evidencia que existen algunos acontecimientos "recordables" y otros, "olvidables"; en la historia oficial la Masacre de las Bananeras se diluyó en los textos, tapada por la historia de la violencia partidista que asoló al país, más cercana, con mayor presencia territorial en el ámbito nacional y fundamentalmente, sin grupos obreros que comprometían la seguridad institucional y los intereses de los grupos de poder.

Cada época recuerda la historia de acuerdo a sus necesidades, señala Nicolás Pernet (2018) en el artículo "La masacre olvidada" en el mismo número de la revista Arcadia (P.17). No es extraño entonces, que sea ignorado el monumento de Arenas Betancourt, que recuerda aquel 6 de diciembre de 1928 en la población de Ciénaga, cuando el ejército disparó sobre la manifestación de obreros de las bananeras, dejando un número incierto de muertos⁶.

La memoria va más allá de la historia y crea sus propios monumentos. Prometeo de la libertad, fue el nombre que el maestro Arenas dio a la escultura que concretó, a partir de una obra que no se llevó a cabo y estaba destinada a las Antillas Holandesas. La memoria trasciende el objeto y busca el lugar: más allá del monumento, la población de Ciénaga se convirtió en lugar de la memoria, porque, como se indicó en párrafos anteriores: Haber tenido lugar es tener un lugar (Sztulwark, 2006) o, lo que es lo mismo: haber sucedido es haber marcado un lugar y como observa Mansilla Decesari (2011, P.3) en su cita al texto de Julián Bonder: "Estos sitios de memoria, que marcan, en número cada vez más significativo, la "piel" de la tierra pueden y deben actuar como recuerdo y como advertencia"; son lugares donde los acontecimientos pasados generan preguntas y dudas que pueden conducir a desafíos y acciones que alteren lo establecido y protegido por la memoria selectiva de la historia.

Pero también cabe preguntarse hasta donde estas marcas aseguran la memoria de lo acontecido en el lugar. En Nietzsche (1999.P.40) el olvido no es una falla de la memoria, es una facultad activa necesaria para la vida. Ricoeur define a la memoria como lucha contra el olvido, pero una memoria sin olvido resulta aberrante. La ausencia (del acontecimiento) remite siempre a una huella. Hay una clase de olvido que es destructor de huellas, es un olvido definitivo, ya que la huella es la marca que dejó el pasado. En el "olvido de reserva", la huella permanece latente, es un olvido reversible (Ricoeur, 1999. P.536). Sin huella que indique el paso de algún hecho, el olvido es irreversible. La huella hace el lugar de la memoria

6. El general Cortés Vargas, enviado para controlar la situación señaló 47 muertos, el embajador de Estados Unidos, en carta a su gobierno, habló de más de 1000.



Figura 7. Inauguración de la escultura de Arenas Betancourt: Prometeo de la libertad, Ciénaga, 8 de diciembre de 1978. Fuente: Revista Arcadia N° 156

El olvido en que cayó la escultura del maestro Arenas Betancourt nos hace dudar; pero el nombre de Ciénaga, siempre estará asociado al acontecimiento: el lugar es la marca y en esa afirmación hay una gran responsabilidad de la literatura, La casa grande, la novela de Cepeda Samudio y Cien años de Soledad mantuvieron –y mantienen viva- la memoria de lo sucedido en 1928. En un párrafo de Cien años de soledad, García Márquez (1991. P.432) evidencia el esfuerzo del Estado por silenciar las múltiples voces de la memoria de una población atemorizada, en función de la voz única del relato oficial: Después de saltar del tren que llevaba los muertos a botar al mar, José Arcadio recorre Macondo: “En tres cocinas donde se detuvo José Arcadio Segundo antes de llegar a la casa le dijeron lo mismo: “No hubo muertos”. Pasó por la plazoleta de la estación, y vio las mesas de fritangas amontonadas una encima de otra, y tampoco allí encontró rastro alguno de la masacre.”

Algunas veces, la literatura deviene monumento. Juan Gabriel Vásquez en el artículo del diario El Tiempo “Para reconciliarnos no solo hace falta memoria, también imaginación” (2018 P.2.2) cita una conversación con Fernando Savater en la que el filósofo expresó en relación a esta época de la posverdad: “Una ficción bien orientada puede ser el sustituto de esa verdad que ya nadie se ocupa de buscar”; podemos agregar: o que hay instancias que se ocupan de ocultar.

El muelle de Puerto Colombia, lugar y objeto de memoria

“Las ruinas necesitan tiempo, y el modelo se fijó hace ya mucho. Además, del tiempo, la ruina es en cierto modo el efecto, la huella, la medida y el emblema.”

Wajcman, Gérard. El objeto del siglo.

En una nota del periódico El Espectador del 4 de julio de 2019 se comenta el inicio de la demolición de la ruina del viejo muelle de Puerto Colombia, con el objetivo de construir en su lugar un nuevo muelle “que guardará el diseño original de la estructura que fue inaugurada en 1888”. La nueva estructura, se indica en El Espectador, tendrá un objetivo turístico y se estructurará sobre un camino peatonal integrado a la (nueva) plaza de Puerto Colombia, proyecto que también realizó la Gobernación del Atlántico.



Figura 8. Plaza de Puerto Colombia. Fuente: periódico El Herald, 4 de junio, 2018.

En el texto Se inaugura el muelle de Puerto Colombia, Junio 15 de 1893: la puerta al mundo, el historiador Alberto Abello Vives⁷ observa: El espectáculo era doble, la ilusión de un tren que entrara al mar y la realidad en nuestra tierra de los adelantos de la ingeniería y los sistemas de transporte para servir a la economía nacional y, como afirma Ignacio Consuegra⁸, “El factor que realmente afianzó la supremacía comercial de Barranquilla-Sabanilla fue el ferrocarril que las unió”; ese mismo ferrocarril que otro día se prolongó hasta Puerto Colombia y más allá: se introdujo casi 800 metros mar adentro hasta encontrarse con los barcos que llegaban de los diferentes rincones del planeta, hasta donde Colombia necesitaba llegar para encontrarse con el mundo.

Sin dudas, el transporte fue el depositario de los deseos de modernidad de la naciente sociedad barranquillera de principios del siglo XX. En la ciudad estaban las sedes de las empresas de navegación por el río Magdalena, las casas comerciales de ultramar, el primer ferrocarril en el territorio nacional y el primer ferrocarril urbano a vapor en 1879 (Pardey, 2005); en el siglo XX, Barranquilla fue sede de la Sociedad Colombo-Alemana de Transporte Aéreo (SCADTA), cuyo aniversario número 100 celebramos

7. Abello Vives, Alberto. (2005) *Barranquilla en la historia*, Foro: Barranquilla, Memoria Arqueológica, Histórica y Ambiental. Barranquilla.

8. Consuegra, Ignacio (2008) *La estación Montoya, el edificio de las nostalgias*. Universidad Simón Bolívar, Barranquilla.

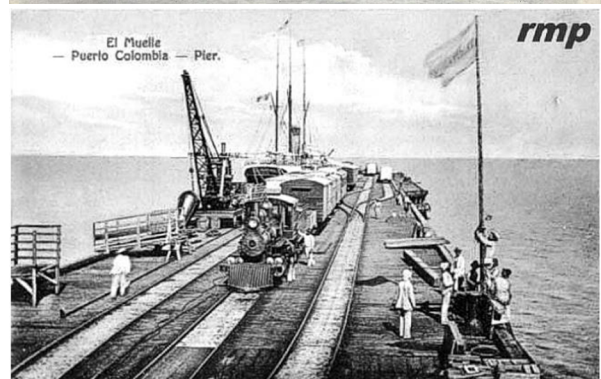
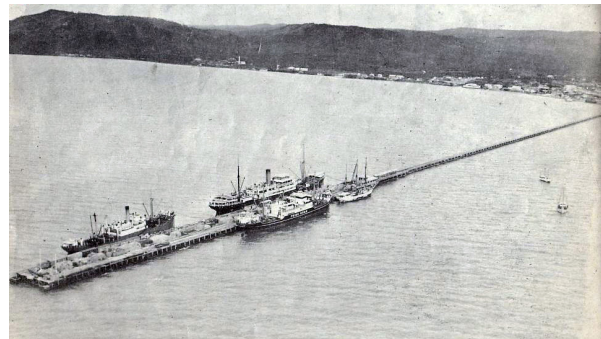
orgullosos en estos días. Sin embargo queremos borrar de la memoria el viejo muelle por donde el mundo moderno entró a Colombia y por donde Colombia salió a ocupar un puesto en el mundo.

Espacio y lugar son palabras de uso cotidiano, interiorizadas en nuestro habla y en nuestros sentimientos. Pero si observamos cuidadosamente el sentido con que las empleamos, entre ellas hay una profunda diferencia: el espacio es indefinido, muchas veces intangible, pero el lugar es cercano, afectivo, algo propio... Esa diferencia de sentido en el uso de las palabras, más allá de su significado, muestra que el espacio se convierte en lugar por los acontecimientos que suceden en él y permiten su reconocimiento y apropiación; es allí donde ocurren los sucesos de la existencia. "El lugar es el sitio donde algo tiene lugar, señala el arquitecto Pablo Sztulwark (2006) y agrega: "La memoria construye sus lugares para poder ser, porque haber tenido lugar es tener un lugar"; concluye Sztulwark haciendo referencia a las palabras Gerard Wajcman. Haber sucedido es haber marcado un lugar.

La bahía de Sabanilla es un espacio geográfico, Puerto Colombia es un lugar de memoria y el muelle es la marca que dejó el monumental acontecimiento que definió la Colombia Moderna: la recepción de la modernidad en nuestro país: porque por ese muelle, que contenía el puerto, entró la cultura que forjó el siglo XX; No se trata, entonces de un acontecimiento puntual, documentado por una voz en un momento de la historia, fácil de visualizar en el tiempo y representar en el imaginario -como una batalla, por ejemplo- ni de un hecho de la memoria, emotivo y narrado por múltiples voces, se trata de un acontecimiento que se desarrolló en más de cincuenta años, que signó y acompañó la conformación del país actual.

"¿Y si a la hora de soplar las velas de este siglo se abriera un concurso para designar el Objeto del siglo XX? Se pregunta Wajcman (2001) al inicio de su libro El objeto del siglo y señala el significado de la obra de arte en el siglo XX, pero evidencia también que ese significado

va más allá de la obra: va al acontecimiento que la obra encierra. Así, Wajcman se pregunta por un objeto capaz de develar lo más ejemplar y representativo, lo que da imagen, experiencia y símbolo al pensamiento de los últimos cien años. La modernidad, como acontecimiento histórico representa la Colombia del siglo XX, el país que se incorporó al mundo y que recibió el pensamiento del mundo. La ruina del viejo muelle es la memoria, la huella de ese acontecimiento, en palabras de Luis Felipe Vélez (2013) la "huella material donde el objeto es un vehículo de la comprensión cuyo medio es el lugar. El lugar donde todo ha ocurrido. Todo roto en mil pedazos, pero en su lugar" (Vélez, 2013).



Figuras 9 y 10. Muelle de Puerto Colombia.

Fuentes: Bolívar, 4 de marzo de 2009 y Archivo Gobernación del Atlántico.

REFERENCIAS

Abello Vives, Alberto. (2005) Barranquilla en la historia, Foro: Barranquilla, Memoria Arqueológica, Histórica y Ambiental. Barranquilla.

Augé, M. (1993). Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Gedisa, Barcelona.

Borges, J.L. (1999) Los dos reyes y los dos laberintos. en El Aleph. Alianza, Madrid P:157

Calvino, I (1974) Las ciudades invisibles, Minotauro, Buenos Aires. P.30

Cartel Urbano, Periodismo callejero y cultura alternativa. 4 de febrero de 2016

- Cepeda Samudio, Álvaro. La casa grande. C.E. El Tiempo. Bogotá. 2003.
- De Certeau M (1996) La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer. Universidad Iberoamericana. México.(P.87)
- Consuegra, Ignacio (2008) La estación Montoya, el edificio de las nostalgias. Universidad Simón Bolívar, Barranquilla.
- Erlj, E. (2018). Entrevista a Pierre Nora: el historiador es un árbitro de las diferentes memorias. (01 febrero 2018)
Recuperado de: <http://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/>.
- García Márquez G. (1991) Cien años de soledad. Ed. Cátedra, Madrid P.432.
- Halbwachs, M. (1992). On collective memory. The University of Chicago.
- Jodelet, D. (1984) "La representación social", en La representación social. Fenómenos, concepto y teoría, en Serge Moscovici y coautores. Paidós (1988) Barcelona,
- Kamilokardona, (2006) Puente del común, vista lateral. Chía. Colombia. [Fotografía] Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Puente_del_com%C3%BAn,_2006.JPG
- Kristeva, J. (1972) "El sujeto en proceso." Revista Tel Quel, Ed. Du Seui, París
- Maderuelo, J (2010) El paisaje urbano. Estudios Geográficos, No. 269, 2010, (Pp. 575-600).
- Mansilla Decesari, E. C. (2011) La memoria en la trama urbana de las ciudades. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5010/pr.5010.pdf. Aletheia, volumen 2, número 3, noviembre 2011. (P.3)
- Nietzsche, F., Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1999, (P.40)
- Nora, P. (2008) Les lieux de mémoire - Los lugares de la memoria. Ediciones Trilce, Montevideo.
- Ortiz Cassiani, J (2018) Prometeo y la batalla por la memoria. En revista Arcadia N° 156. Bogotá. (P.18)
- Pardey Carlos. (2005) El 'tranvía de mulas' en Imagen temporal de Barranquilla, 100 años. Alcaldía de Barranquilla y Transmetro.
- Pérgolis, J.C. (2018) Una observación sobre los conceptos de espacio y lugar a partir de tres autores. Papeles de coyuntura. UPC. Bogotá (P.3)
- Pernett, N. (2018) 90 años de las bananeras, La Masacre olvidada. En Revista Arcadia N° 156. Bogotá.(P.17)
- Richard, N. (2011) Crítica de la memoria. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago.
- Ricoeur, P. (1999) La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido, Ed. Arrecife, Madrid, (P.536)
- Santamaría A. (2014) Hans Haacke. El arte y la política (Una introducción y una propuesta genealógica) en Revista Laocoonte. Revista de Estética y Teoría de las Artes. Vol. 1 No. 1. Valencia.
- Sarlo B. (2009) La ciudad vista. Siglo XXI editores. Barcelona
- Norberg-Schulz, Ch. (1975) Existencia, espacio y arquitectura. Blume, Barcelona (P.16)
- Sztulwark P. (2006). Ciudad, memoria, monumento, lugar y situación urbana. En: Summa+ N°. 81, 2006.
- Vasquez, G. (2009) Puente de Boyacá. [Fotografía] recuperado de: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Puente_de_Boyaca_1.jpg
- Vásquez. J.G. (2018) "Para reconciliarnos no solo hace falta memoria, también imaginación" en diario El Tiempo. 7 de octubre de 2018 (P.2.2)
- Vélez, Luis Felipe. (2013) "El objeto del siglo de Gérard Wajcman; Arte atravesado por la ausencia", en <https://estonoescritica.com/2013/05/07/el-objeto-del-siglo-gerard-wajcman-arte-atravesado-por-la-ausencia/>
- Wajcman, G. (2001) El objeto del siglo. Amorrortu Editores, Buenos Aires.